

disfrutaba de ese permiso en el gran coto del Sur.

En Morón, los yanquis. En Rota, el mar de la cultura, convertido en aguas para la guerra, y la tierra más rica de Europa, vendida en base militar americana. En Gibraltar, igualmente la OTAN, vía británica. Andalucía ya estaba en la OTAN. Pero, a partir de ahora, será más OTAN todavía. Y uno se pregunta: ¿Qué futuro le espera a este pueblo cuando consiga su autonomía, cuando el 18 de octubre apruebe su Estatuto? Será una Andalucía autónoma,



pero otanizada, encañonada.

La OTAN no va a traer ni fábricas ni esperanza. Seguridad para los terratenientes. Inseguridad y más miedo para el jornalero. A cambio, dicen que Gibraltar, la tierra andaluza usurpada, podría cederse... a cambio del control, de la militarización de parte de unos organizadores de guerras.

Ya no será sólo la «Rota Oriental, Spain» ...norteamericana, como dice Alberti. Será Andalucía toda, norteamericana. Y habrá que llorar, chorreando pena con el poeta:

«—¿Qué van a hacer en tu mar?
¿Qué en tus campos van a
/hacerte?
—Un camino militar,
un puerto para la muerte»

A. Ramos Espejo

DIVERGENCIAS CON EL ANÁLISIS DE COYUNTURA DESDE EL PAÍS VASCO

EN el número 812-813 leo un análisis de coyuntura, firmado por Paco Calderón y que, para ser sinceros, no me ha gustado tanto como otros análisis anteriores publicados en «NOTICIAS OBRERAS». Pero es que aparte de encontrarlo poco profundo — más descriptivo, periodístico, que otra cosa—, hay algunas afirmaciones con las que quiero expresar mi desacuerdo. Así, en la pág. 19 afirma que «grupos como Euskadiko Esquerra y Herri Batasuna están situados en un nacionalismo a ultranza como medio para conseguir sus pretensiones utópicas...» Este tipo de afirmaciones demuestran el desconocimiento, por parte del autor, de la realidad que vivimos en el País Vasco: de entrada me parece muy mal que se meta en el mismo saco a EE y HB, sin mayores distingos. Y encima calificar las posturas de ambas organizaciones como «utópicas y nacionalistas a ultranza», y en concreto en el caso de Euskadiko Esquerra no es sino otra muestra más del desconocimiento e incomprensión de amplios sectores del pueblo en relación a lo que aquí ocurre, y respecto de la cuestión nacional. Y eso que «NOTICIAS OBRERAS» ya ha dedicado algunos artículos a tratar el tema.

Más adelante, en las págs. 21-22, hay un párrafo en que se habla de una burguesía central mundial o imperialismo y burguesías locales o no imperialistas. Estos conceptos me parecen erróneos, pues no permiten entender ni las luchas económicas entre distintas potencias imperialistas (USA frente a Europa, y ambos contra el Japón), y además plantea una realidad falsa, como es la existencia de un enfrentamiento entre la «burguesía imperialista» y las «burguesías locales», desconociendo la posición de subordina-

ción y alianza entre éstas y las posiciones hegemónicas de las burguesías periféricas y el imperialismo, alianzas en términos de fracciones de clase, que con los conceptos utilizados no se pueden distinguir.

Por otro lado, el párrafo siguiente, primero de la pág. 22, también, aparte de confuso, es erróneo: no son las burguesías locales las dueñas de la mano de obra barata, sino que son las compañías transnacionales (el imperialismo) quienes se apropian de esta mano de obra barata en los países subdesarrollados. Esto no genera una mayor explotación de los obreros de los países claramente capitalistas, como afirma el autor, sino que lo que provoca en estos países es el PARO, tal como lo estamos viendo. Por otra parte, el excedente que reciben las burguesías periféricas no viene de la sobreexplotación de los trabajadores de los países desarrollados, sino que son las migajas que las compañías multinacionales dan a cambio de favorecer la explotación de los trabajadores de sus países por dichas compañías. Son estos trabajadores del Tercer Mundo los superexplotados. En fin, tampoco estoy de acuerdo con las afirmaciones de la pág. 28, donde afirma Paco Calderón que la defensa de la democracia sea una tarea de la derecha. Al contrario, pienso que la democracia es una conquista de los trabajadores y de todo el pueblo, que la derecha concede cuando no le queda más remedio y que siempre está dispuesta a recortar o liquidar, a poco que el pueblo se organice y amenace sus privilegios.

Afirmar que la democracia es cosa de la derecha es un error político que contribuye a profundizar el desencanto y la no participación del pueblo.

Joaquín Arriola